

La última víctima de Inmigración nació en Colorado y era madre de tres hijos

El FBI no colabora con las autoridades de Mineápolis para aclarar el motivo por el que disparó el agente del ICE que mató a una mujer

MERCEDES GALLEGO
Corresponsal



NUEVA YORK. Dicen buscar a «lo peor de lo peor» para limpiar EE UU de la lacra de los inmigrantes, pero Renee Goods era una estadounidense de pura cepa. Nacida en Colorado hace 37 años, cristiana devota, poetisa, viuda y madre de tres hijos —uno de 6 años, ahora totalmente huérfano al haber perdido a su padre hace dos—, cayó muerta en Mineápolis el martes por la mañana bajo los disparos de un agente del Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE). Originalmente, el FBI iba a investigar su muerte de forma conjunta con las autoridades estatales de Minnesota, pero ayer dio marcha atrás e informó al fiscal de que lo hará en solitario y no compartirá pruebas.

Para entonces, la muerte de Goods no solo amenazaba con espolear de nuevo las protestas contra el ICE, sino con abrir aún más la brecha política del país. El presidente Donald Trump no dudó en culpar a la propia víctima, que a las pocas horas fue acusada de «terrorismo doméstico» por la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, quien argumenta que el agente disparó en defensa propia porque la mujer intentaba atropellarlo. Se trata de la 14ª ocasión en menos de un año en la que los agentes del ICE han respondido a tiros contra las protestas o amenazas percibidas.

«La razón por la que ocurren estos incidentes es porque la izquierda radical amenaza, agrede

y señala a diario a las fuerzas del orden y los agentes del ICE», defendió el presidente, quien acusó a los manifestantes de «agitadores profesionales». Más de mil vecinos de Mineápolis se habían ofrecido como «observadores constitucionales» de las redadas iniciadas por la agencia migratoria desde que el mandatario la emprendió contra la comunidad somalí, a cuyos miembros calificó de «basura». La situación se volvió especialmente tensa cuando el 3 de diciembre la agencia lanzó en el área de Mineápolis-St. Paul lo que ha calificado como la mayor operación de su historia, con 2.000 agentes desplegados en la ciudad.

Obreros, camareros, conductores de Uber, nadie estaba a sal-

vo. «Mi propio padre tiene miedo de salir a la calle», contó Edwin Torres DeSantiago, director de la organización Immigration Defense Network. La campaña de terror está creando «una situación más peligrosa de la que dicen venir a corregir», acusó el alcalde de la ciudad, Jacob Frey, apuntando directamente al ICE: «Largaros de aquí de una puta vez», les conminó ante la prensa.

La rabia del alcalde

El alcalde, como el gobernador del Estado y todo el que tenga acceso a las redes sociales, ha visto los vídeos grabados por otros observadores en los que dos agentes de ICE ordenan a la mujer que salga «del puto coche» y le tiran de la puerta, mientras ella maniobra para huir.

Un tercero al que pudo rozar ligeramente el coche le dispara directamente a la cara a través del parabrisas y descarga su arma contra ella, mientras el coche sigue moviéndose a la deriva hasta que choca contra vehículos aparcados. Goods moriría poco después en el hospital. Los agentes del ICE ni siquiera permitieron que un médico en la escena la atendiese.

LA CLAVE

A QUEMARROPA

El autor del disparo apretó el gatillo directamente al parabrisas del coche donde estaba la víctima

«Renee era una de las personas más bondadosas que he conocido jamás», declaró emocionada su madre, Donna Ganger, al diario 'Minnesota Star Tribune'. «Se pasó la vida cuidando de los demás... Era cariñosa, comprensiva y afectuosa».

Sobre el cruce de la avenida Portland y la calle 31 donde quedó su vehículo, empotrado contra un poste de la luz, amigos y desconocidos han levantado un memorial de globos, ositos y rosas rojas sobre la nieve, al que peregrinan los vecinos de la ciudad, a la que se trasladó el año pasado, para rendirle homenaje.

En realidad, nadie cree que la investigación del FBI vaya a ser justa, desde el momento en que ha dejado de cooperar con el Bureau of Criminal Apprehension. La agencia estatal ya no tendrá acceso al material recopilado en la escena del crimen. Y sin ello, no podrán investigarlo con garantías, han declarado. «Mi pregunta es: ¿A qué le tenéis miedo?», protestó en televisión el fiscal del Estado, Keith Ellison.



Dos agentes detienen ayer a un manifestante que protestaba por la muerte de Renee Nicole Goods. O. JONES / AFP

Arabia Saudí consolida su control del sur de Yemen frente a Emiratos

MIKEL AYESTARAN

ESTAMBUL. En apenas una semana, Arabia Saudí ha acabado con una presencia de ocho años de Emiratos Árabes Unidos (EAU) al sur de Yemen y se ha roto la unidad del frente formado para hacer frente a los hutíes. Los emiratíes han retirado su apoyo al Consejo de Transición del Sur (STC,

por sus siglas en inglés) y su presidente, Aidarous Al Zubaidi, ha escapado del país. El gobierno de unidad nacional, reconocido por la ONU y respaldado por Riad, ha recuperado el control de Aden, principal ciudad del sur, y del resto del territorio ocupado por las tropas del STC, que apenas han mostrado resistencia y han optado por el repliegue. La huida de

Al Zubaidi, a quien la inteligencia saudí sitúa en Emiratos tras una fuga vía Somalilandia, supone el fin, por ahora, de su sueño de izar la bandera de la independencia en el sur del país, que ya fue independiente hasta 1990.

Saudíes y emiratíes dirimen sus diferencias sobre el tablero yemení y este ha sido su primer gran choque cuando, sobre el pa-

pel, debían ser aliados contra la amenaza de los hutíes. Riad apoya al Consejo Presidencial de Liderazgo (PLC), formado en 2022 por una alianza de fuerzas para hacer frente a los hutíes, grupo chií respaldado por Irán que domina el norte de Yemen, incluida la capital, Saná. En lugar de combatir unidos contra los hutíes, con el paso de los años ha estado a punto de estallar una guerra civil en el sur entre los aliados de Riad, que respaldan la unidad nacional y la integridad de Yemen, contra los separatistas del STC.

A comienzos de diciembre, los aliados de Emiratos lanzaron una

ofensiva relámpago y tomaron posesión de territorios estratégicos y ricos en petróleo, como la provincia, de Hadramout, frontera con Arabia Saudí. Esto molestó a Riad porque lo consideró una «amenaza contra su seguridad nacional».

Tras unas semanas de tensión, el 30 de diciembre la fuerza aérea saudí bombardeó un cargamento de armas procedente de los EAU para sus aliados en el puerto de Mukalla. Emiratos negó el envío de armas, pero el gobierno yemení ordenó la retirada de todas las fuerzas emiratíes y Abu Dhabi replegó a sus hombres.